

DIALOGANDO CON GUSTAVO REMEDI

Por: Néstor Martínez

RESUMEN:

Este artículo estudia la propuesta del ensayista uruguayo Gustavo Remedi, presentada en su ensayo *La teoría inevitable: el proceso de la teoría literaria y el desafío de la transmodernidad*, sobre la necesidad de nuevas búsquedas en el hacer teórico de América Latina. Sugiere una metodología que tenga presente el canon teórico europeo, pero sin estar sometido a este, lo que supone que la teoría producida en el área latinoamericana debe enunciarse desde un lugar propio. Al ser el ensayo de Remedi un escrito teórico que estudia las maneras de hacer teoría, el autor del presente artículo introduce, así mismo, reflexiones sobre las limitaciones de la escritura de reseñas académicas y las limitaciones de los modos de enseñanza en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, espacio en el que se produjo este artículo. Todo lo anterior para hacer un homenaje al tono autorreflexivo del autor uruguayo, el cual resultó muy inspirador.

Un aspecto interesante del artículo de Gustavo Remedi, llamado *La teoría inevitable: el proceso de la teoría literaria y el desafío de la transmodernidad*, es su carácter autorreflexivo: se trata de un escrito de teoría literaria sobre la manera en que se construye la teoría literaria. En la primera parte del texto, el autor contempla sistemas de pensamiento, nacidos de distintos *horizontes sociales*, que se usaron para comprender (o mejor, intentar comprender) ese objeto esquivo que es la literatura. En la segunda parte, analiza la manera en que dicho bagaje teórico fue introducido en el quehacer académico hasta convertirse en un elemento esencial de este. Finalmente, propone un modo de análisis que tenga en cuenta el canon teórico pensado en Europa, pero sin estar subyugado a él, es decir, que se enuncie desde un lugar propio y desarrolle nuevos propósitos, categorías y herramientas operativas acordes con el proyecto de la transmodernidad.

Me centraré en la última parte porque fue la que realmente despertó mi interés. Es allí donde Remedi tiene algo nuevo para decir, al ser una posible respuesta a la crítica que plantea. Además, desde las

primeras páginas del ensayo, el autor deja claro que su objetivo está estrechamente vinculado con lo que expresa en la parte final:

Así, al tiempo que perseguimos reafirmar una teoría crítica contra la teoría tradicional [...], también nos proponemos ir más allá de la teoría crítica (europea) recogiendo el pensamiento transmoderno, posoccidental [...], a modo de pensar desde otros lugares, circunstancias e intereses [...], a fin de operar sobre el eurocentrismo y el euroexclusivismo en la teoría. (p.52)

Para poder pensar desde *otro lugar* es necesario caracterizar el lugar hegemónico de producción de pensamiento y cuestionarlo. *Euroexclusivismo* es una palabra muy dicente. Apoyándose en autores como Quijano, Losada, Ángel Rama, Antonio Cándido, Cornejo Polar, entre otros, Remedi afirma que en muy remotas ocasiones América Latina es concebida como productora de teoría, siendo incapaz de intervenir las realidades históricas y literarias del mundo (peor aún, es incapaz de intervenir su propia realidad). Esto se debe a que aún somos dependientes culturalmente de Europa, aún existe, como diría Quijano, una *matriz colonial del poder*. ¿Cómo es esto posible si ya nos independizamos hace más de doscientos años? Pues si bien ya es una cuestión del pasado el dominio económico y político que ejercieron países europeos durante la colonización, aún pervive un control “de la subjetividad y control epistémico/epistético” (pág. 71), fenómeno que Quijano denominó *colonialidad del saber*. Esto podemos evidenciarlo en el modo en que se aprenden los contenidos de las clases de ciencias sociales en las universidades. La teoría es casi estrictamente europea y, salvo en casos excepcionales, las lecturas que se hacen de la misma se dan sin ningún tipo de cuestionamiento. Es posible, incluso, que hasta nuestros gustos sean estructurados por esta dependencia epistémica. Mis amigos músicos prefieren la historia y sonoridad de ritmos europeos que los propios. En mi caso, antes de encontrarme con Borges y Lispector en la clase de *Literatura Latinoamericana II*, no tenía autores no-europeos entre mis preferencias. Me di cuenta de que mi falta de conocimiento de la literatura de otras latitudes no se debía propiamente a que no me interesaran, sino a que las clases, librerías, foros críticos y conversatorios que frecuento solo discuten las letras europeas. Remedi me ha permitido preguntarme: ¿son mis gustos realmente míos o son impuestos? ¿Hasta qué punto existe en mi pensamiento una *colonialidad del saber* que configure mis criterios de selección? Yo no creo que haya ningún problema con que alguien disfrute manifestaciones artísticas europeas, incluso por encima de las locales, siempre y cuando sea consciente a qué se debe esta

preferencia, con base en criterios propios y teniendo en su panorama manifestaciones de otras latitudes, de otras voces¹.

Remedi busca darle la vuelta a tres aspectos que, según él, caracterizan la manera institucionalizada de producir discursos. Uno de ellos es *la supuesta transparencia de la teoría*². El autor expresa: “por efecto del modo en que hemos sido *socializados literariamente*, la frecuentamos (la teoría) bajo la *ilusión de la inocuidad* de la técnica, olvidándonos de los [...] dispositivos institucionales que la rigen, así como de los [...] procesos sociales que la enmarcan”³ (pág. 51). Yo relaciono lo anterior con un libro de Santiago Castro llamado *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. En él, se habla sobre la manera en que discursos como el de “la pureza de sangre” o esos que establecen dicotomías del tipo “civilización vs barbarie”, “catolicismo vs paganismo”, “Dios vs el demonio”, constituyó una justificación moral/intelectual para validar la violencia contra las poblaciones aborígenes. La cuestión a destacar es que cuando España se volvió la nación más poderosa del sistema-mundo del momento, su ideología (principalmente determinada por la religión católica y un sistema político monárquico) se convirtió en el modo único de entender la realidad, situándose a sí misma en una especie de punto cero (imparcial) que configuraría los modos de vida. Cualquier desvío era simplemente una anormalidad digna de corrección (expresada desde el simple rechazo hasta el genocidio). Los españoles, así como tiempo después los alemanes (con la teoría Hegeliana de evolución del pensamiento y Goethe como máxima expresión del espíritu de su pueblo), pensaban que la gloria de su nación era la prueba “científica” de que las demás sociedades debían ser como ellos. Las teorías fueron entendidas como una explicación de una realidad que existía a priori (en ese caso eran imparciales, solo explicaban un fenómeno dado). Los decolonialistas, en cambio, ven esas teorías como configuradoras de realidades de opresión, como mecanismos para legitimar la posición de poder de quienes las producen. En esa medida, la transparencia es solo un velo que pretende universalizar algo que está cargado de intenciones y tiene un lugar de enunciación (aunque pretenda ocultarlo).

Ante esto, el escritor uruguayo expresa que: “Todo enunciado es [...] un acto situado en circunstancias siempre histórico-geográficas específicas y es, por lo mismo, parte de una

¹ Si desconoce otras literaturas, ¿cómo podría saber que la europea es la que más disfruta? En la mayoría de ocasiones las inclinaciones que tenemos no parten de una reflexión, sino se dan porque el mercado y la academia no dan más opciones para escoger.

² Solo abarcaré este aspecto porque a partir de él fue que entendí la propuesta de Remedi. Los otros dos no me quedan del todo claros. Como se verá a continuación, más que reseñar a Remedi, busco conversar con él, por lo que pondré mi foco en esos elementos del ensayo que me incitaron a pensar, a decir. Tal vez falle, porque es un experimento, pero quiero darme la oportunidad de intentarlo.

³ Énfasis y paréntesis agregados por mí.

conversación e intercambio de perspectivas” (pág. 51). Esto se formula, quizá, como un argumento en contra de ciertos círculos que, al pensar que son dueños de un saber legítimo y universal, critican teorizaciones de la segunda ola como el feminismo, la decolonialidad y la transmodernidad por su “carácter parcializado”. Pero, ¿hay acaso alguna lectura del mundo que se produzca desde el vacío, desde un lugar hermético que no tocan las condiciones socio-políticas ni los horizontes de expectativa de una época determinada? Creo que el autor manifiesta con estas ideas que al menos la manera de construir saber que a él le interesa es consciente de su toma de posición y no pretende ocultarla. También parece ser consciente de que no posee el monopolio del saber y que este se produce para entrar en diálogo. Más adelante, manifiesta el autor: “Todo enunciado es siempre respuesta y proposición, con la intención de generar cambios en las formas de pensar y de hacer” (pág. 51)

Esta idea me hizo pensar en Jauss, pues para él todos los cuestionamientos se dan desde un horizonte de comprensión más allá del cual el sujeto no puede ver. En este sentido nunca podremos tener una comprensión absoluta de lo que deseamos comprender y tal vez es eso lo que hace absolutamente necesaria una *fusión de horizontes*, lo que implica que cada voz pueda afectar y ser afectada. Estas reflexiones me llevaron a la idea de construir algo diferente a una reseña, porque vi en esa forma de escritura una antítesis de la propuesta del autor: en este tipo de escrito académico debemos hablar en tercera persona, haciendo todo lo posible por ocultar nuestra posición. En una reseña solo importan las posturas del autor, como si la comunicación que este tiene con sus lectores fuera un acto unidireccional. Yo entiendo el valor práctico de reseñar otros textos. Sé que es una invitación para que otros se sumergan en una determinada lectura. En su cariz más romántico, es un gesto de agradecimiento ante un autor o autora que nos transformó en algún sentido y cuyas ideas deseamos propagar. Es bonito reseñar un texto si se hace genuinamente. El problema de las reseñas en el ámbito académico es que en muchos casos se terminan convirtiendo en una fórmula: Tesis propuesta por el autor + argumentos que apoyan la tesis + párrafo de cierre donde se exponga por qué es importante leer esa obra. Si uno logra identificar esos elementos acertadamente, el cinco está asegurado. Y lo que me preocupa de las fórmulas es que nos evitan pensar. A lo largo de mi paso por la universidad he obtenido muchos cincos siguiendo fórmulas. Se trata de textos bien redactados, que cumplen las pautas adecuadamente, pero en los que no hay un ápice de mi pensamiento. En cierta medida, estoy intentando desautomatizar mi escritura y que, al menos para mí, este no sea un trabajo donde hablo de cosas que no me interesan, pero de las cuales toca decir algo sí o sí para sacar buena nota.

Remedi me hizo cuestionarme la forma en que redacto mis trabajos académicos. Entonces, quise hacer evidente *mi lugar*, al hablar en primera persona; mi *horizonte de comprensión*, al exponer esas otras lecturas que me hacen recibir a Remedi de una determinada manera y *mi voz* al dotar este escrito con mi pensamiento. Me propuse dialogar con este autor, en lugar de reseñarlo, no por el mero capricho de no hacer el trabajo como corresponde, sino porque quería llevar a la práctica esa fusión de horizontes, porque, tal como Latinoamérica frente a Europa, creo que los estudiantes muchas veces autocensuramos nuestros modos de pensar y sentir ante las opiniones de maestros o teóricos cuyo saber endiosamos, por el hecho de considerar que su posición es irrefutable. Ahora, no estoy proponiendo que la visión del estudiante sea más importante, simplemente pienso que las clases serían mucho más ricas si se concibieran como un diálogo y una construcción colectiva, y para llegar allá no solo se necesita de la disposición del maestro, sino del entendimiento del estudiante de que su postura puede ser muy valiosa y brindarle un carácter polifónico al ejercicio académico. Lo digo porque en muchos casos somos los estudiantes quienes no respondemos ante la intención de muchos profes de abrir espacios de diálogo y construcción de pensamiento.

Lo chévere de dialogar es que se abre la posibilidad de profundizar en los aspectos que nos impactan del pensamiento del otro, pero también se abre la posibilidad de cuestionar. Por ejemplo, como mostraré más adelante, para Redemi es esencial el carácter práctico y transformador de realidades de la teoría. Ahora, para ir cerrando, vamos a la propuesta de Remedi. Esta consiste en construir un “pensamiento fronterizo, decolonial y transmoderno” (pág. 72) que se salga de la abstracción teórica y tenga un papel importante dentro de la crítica cultural y la transformación política. Se trata de un “proyecto crítico y un relato del mundo” (pág. 73) que se estructure en oposición a la teorización occidentalista. Esta toma de posición, según el autor, implicaría tres cosas: a) la deconstrucción de la institucionalidad, los hábitos académicos y las prácticas propias⁴, b) la construcción de propósitos, agendas y criterios propios y c) la creación de herramientas teóricas y metodológicas que no están disponibles aún.

Es necesario resaltar que el autor propone su crítica al relato moderno desde la transmodernidad y no desde la posmodernidad. Según lo que entendí de este ensayo y algunas lecturas que he realizado, la posmodernidad se presenta como una desilusión ante ese proyecto moderno que se mostraba heroico y orgulloso de sí mismo, el cual creía que llevaría a la humanidad a la tan anhelada prosperidad de mano de la razón y la tecnología. La desilusión aparece, principalmente, por la

⁴ En ese deshabitualizar los hábitos académicos propios está la clave de por qué opté por trabajar el texto de Remedi de esta manera.

manera en que la razón se volvió contra el ser humano al ser utilizada para construir máquinas de destrucción, muerte y decadencia moral en las dos guerras mundiales. La posmodernidad cuestiona las bases de ese discurso. Lo que añadiría la transmodernidad es la voz de ese otro que ha sido opacada a lo largo de la historia. Este proyecto construye desde ese lugar negado, explotado, excluido y destruido. De acuerdo con el autor, esta mirada transmoderna supone una triple operación: a) descentrar el relato occidentalista, cuestionando su idea de la finalidad de la historia y su condición de punto cero, b) denunciar la colonialidad de la modernidad, evidenciando los aportes a la misma de diferentes latitudes, especialmente América Latina, c) no invalidar otras racionalidades y sensibilidades. Se tienen en cuenta las voces de los victimizados por la vorágine moderna que pretendió “civilizarlos”.

El proyecto transmoderno en el ámbito de la cultura tiene todas las posibilidades de repensar el mundo desde el sentimiento, las historias, la cosmovisión, los anhelos y los deseos de los negados de la modernidad. A los investigadores les correspondería estudiar sus manifestaciones estéticas y discursivas como espacios reimaginados que dan lugar a la resistencia, el intercambio, la experimentación y la creación. Si bien estas producciones simbólicas no pueden entenderse como autónomas porque emergen de una relación de poder, al interior de un conflicto social y cultural, son la manifestación de actos de “resistencia y superación de la hegemonía” (pág. 75) que constituyen mundos alternativos. En este punto, el autor manifiesta lo siguiente sobre la relación entre la realidad y el quehacer teórico que defiende:

Ocuparse de sus intervenciones al universo simbólico-discursivo como parte de esas luchas equivale a adherir a un proyecto de promoción y defensa de los derechos humanos de modo de contribuir, desde nuestra práctica, a su promoción y realización efectiva, así como a la creación de otros nuevos, de modo que el investigador y el docente deja de ser al servicio del autor y deviene productor. (Pág 76)

En la cita se hace evidente el poder práctico y transformador de realidades que el autor ve en este modo de construir teoría. Si se suman voces negadas por proyectos previos (mujeres, campesinos, negros, indígenas, africanos, latinoamericanos, asiáticos etc.) al campo académico y elaboran desde allí relatos de sí mismos y del mundo, considero que se dará un paso importante en la materialización de ciertas leyes constitucionales, basadas en los Derechos Humanos, que solo están en el papel. Pienso que cambios que se operen en los modos de pensar tienen efectos importantes en la manera de relacionarnos con el mundo, de existir. También es importante que actores que muchas veces son considerados como “pasivos” dentro del campo literario, como lo son profesores y estudiantes, sean

también productores de pensamiento. En ese sentido me gustaría concluir este escrito con una breve meditación sobre el problema del canon en nuestra carrera. Una reflexión que entiendo a penas como un punto de partida de nuevos intereses y cuestionamientos. Este es un problema sobre el cuál nos han permitido reflexionar profesores como Pérez y Cortissoz o las maestras Norma, Diana Guzmán y Alejandra Soriano.

En primer lugar, debo decir que sacar las obras canónicas de los programas sería un gran error, pues, nos guste o no, existen lecturas fundamentales para comprender la constitución del campo literario como lo conocemos hoy día. No me imagino *Universal II* sin Shakespeare o Cervantes, ni *Universal I* sin Sófocles. En esos casos, lo importante es dejar claro por qué esos autores se siguen leyendo hoy día y proponer múltiples lecturas (aquí sí, podría construirse una cierta rebeldía en la forma de contemplar las obras). Por ejemplo, con Cortissoz tuvimos un seminario de Tragedia Griega y Feminismo con una importante académica de la Universidad Nacional. En el caso de Norma, ella reflexiona constantemente sobre por qué se leen las obras y además hizo una incorporación interesante en el programa. Aprendimos que la primera manifestación literaria en español no fue *El cantar del mío cid* como alardeaba la realeza española, que se enorgullecía de que la primera obra en castellano tratara de cómo se consolidó el reino español (unificación de Castilla y Aragón) al sacar a los moros de la península. En realidad, como se demostró en 1948 gracias al filólogo Stern, unas micro-expresiones poéticas llamadas jarchas (escritos de dos versos), creadas por los árabes que vivían en la Península Ibérica, son los primeros registros de escritura literaria en castellano. No solo son interesantes por haber sido escritas por la población que rechazaba la corona española, sino también porque las protagonistas de los relatos eran mujeres campesinas. La voz popular, la del extranjero y femenil contenidas en dos líneas. Entiendo que este contenido fue una incorporación reciente al programa y es ahora el que le da inicio al curso. Para el caso de estas materias, que deben dar cuenta de grandes transformaciones en el hacer literario desde una muestra representativa, entiendo la dificultad de excluir ciertas obras de relevancia mundial. Por lo que, en estos casos, creo que la solución está en las lecturas “a contra pelo” de ese canon. Revisarlo, conocerlo, disfrutarlo, pero también cuestionarlo y en cuanto sea posible ir incorporando de a poco, como hizo la profe con las jarchas, manifestaciones transgresoras e ignoradas por el canon occidental.

Lo anterior, sin embargo, no es suficiente. Considero que en paralelo a esas clases donde se analiza críticamente el canon, deben abrirse espacios para dialogar con voces periféricas. Tomo un ejemplo

de mi carrera de cine que me pareció interesante⁵. La clase de *Historia y teoría del cine* se centraba en los desarrollos cinematográficos, técnicos y estéticos, que se dieron en Europa y Estados Unidos. Muchos estudiantes cuestionaron el hecho de que no aparecieran películas de Latinoamérica, África o Asia. La respuesta de los profesores fue que no había el suficiente espacio para abordarlas, pues las particularidades de esas miradas daban para todo un seminario. Entonces, se abrieron clases donde se abarcaban otras estéticas como la de *Historia del cine asiático* e *Historia del cine latinoamericano*, también seminarios donde se contemplaban otras maneras de producir como *Cine experimental* y *Cine documental*. Creo que algo así podría hacerse, y, de hecho, ya se está haciendo, en Estudios Literarios. Entiendo que abrieron una materia de *Literatura asiática* y que la profesora Norma, junto con varias estudiantes, piensan abrir un espacio de *Literatura y feminismo*. Además, Alejandra Soriano, en *Colombiana I*, cuestiona fuertemente la literatura colonial, clásicos como *María* e incluye textos transgresores como *Cantos populares de mi tierra* de Candelario Obeso. Lo que quiero decir es que creo que desde nuestra carrera, aunque evidentemente nos falta muchísimo, ya se están haciendo esfuerzos interesantes. Lo primordial, considero, es que por lo menos se dé el espacio para preguntarnos estas cosas. Es la reflexión y autocrítica la que configura el cambio. Por lo que también es necesario destacar la incorporación de teoría latinoamericana en la clase de *Sociología de la literatura* o el que revisemos en *Teoría e historia de la recepción*, especialmente en el segundo bloque, las posturas teóricas de mujeres y, además, que se haya abierto el espacio en la clase para trabajar a Remedi. También hay que empezar a preguntarnos sobre el modo de hacer trabajos académicos y el modo de calificarlos. Mi preocupación es que se conviertan en escrituras mecanizadas que solo cumplan requerimientos formales pero en el fondo no le permitan al estudiante emprender sus propias búsquedas y desarrollar su pensamiento. Sobre el ensayo de Redemi solo añadiré que es de esos escritos que dejan a sus lectores con preguntas que los movilizan a actuar.

Bibliografía

⁵ Tristemente modificaron el pensúm y este caso ya no aplica en la actualidad.

1. Castro-Gómez, S. (2010). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)* (2a. ed.). Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (Capítulos 1 y 2)
2. Jauss, H. R. (2013). *La historia de la literatura como provocación*. Madrid, Gredos.
3. Remedi, G. (2019). *La teoría inevitable: el proceso de la teoría literaria y el desafío de la transmodernidad*. Montevideo, Universidad de la República.